

Asistencia escolar

● La recuperación de la asistencia escolar tras la pandemia es una buena noticia. Sin embargo, detrás de ese avance persiste un desafío que no podemos invisibilizar: el ausentismo crónico. En educación parvularia, la asistencia ha mostrado una recuperación sostenida entre 2022 y 2025, pasando de un promedio nacional de 76,8% en 2022 a 84,1% en 2025. Pero, aún tenemos más de un 40% de niñas y niños en prekínder y kínder que faltan un 10% o más de los días del año escolar. Es decir, pierden 20 días o más de clases, con consecuencias importantes en sus aprendizajes, en su vínculo con la comunidad educativa y en sus trayectorias futuras.

El problema central es que seguimos mirando únicamente el promedio general de asistencia. Ese indicador esconde a miles de niñas y niños que están perdiendo oportunidades fundamentales para su desarrollo.

Por eso, resulta clave detectar temprana y oportunamente a quienes presentan riesgo de ausentismo crónico durante el año, para poder intervenir antes de que la situación se agrave. Para ello, es indispensable contar con sistemas de reporte que permitan seguir la trayectoria de asistencia acumulada de cada estudiante durante el año, y no solo observar cifras globales mensuales.

Porque mejorar la asistencia no es

solo subir porcentajes: es asegurar que ningún niña o niño quede ausente de su proceso educativo.

*Yanira Alée, Fundación
Educativa Oportunidad*

Vida académica

● Cuando se piensa en la vida académica suele destacarse su aporte a la generación de conocimiento y la formación de nuevas generaciones. Sin embargo, con menor frecuencia se visibilizan las condiciones en que ese trabajo se desarrolla y cómo estas afectan las trayectorias de quienes investigan.

En Chile, una de cada tres personas en investigación e innovación es mujer. Pero vale la pena preguntarse en qué condiciones logran desarrollar sus carreras. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2023), las mujeres destinan un 44% de su jornada diaria al trabajo no remunerado, frente al 29,4% de los hombres.

Esta brecha también se reproduce en la academia. Muchas investigadoras asumen tareas de acompañamiento estudiantil, gestión y cuidado de equipos que, aunque esenciales para el funcionamiento institucional, suelen tener escaso reconocimiento en los sistemas de evaluación y desarrollo profesional.

A esto se suman diferencias en ac-